



Carta del Hermano Superior

8 Dicembre 1981

CASA GENERALIZIA
dei Fratelli delle Scuole Cristiane
Via Aurelia, 476 - C.P. 9099
I - 00100, ROMA, Italia

Roma, a 8 diciembre de 1981

Hermano,

De nuevo, al final del año y ante le perspectiva inminente del que está en puertas, la natural insatisfacción por cuanto quedó sin lograr en el 1981 y el ansia de más cumplida ventura en el que le sucede, nos mueven a abundar en mensajes de dicha y de paz.

Esta carta quiere ser expresión de mis deseos de felicidad y ofrecimiento de mi sincero afecto y de mis servicios para el año 1982. Me sirve la estupenda invocación del Apóstol que hago mía en esta coyuntura: pidiendo para todos los Hermanos que « *el Dios de la esperanza os colme de gozo en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo* » (Rom., 15:13).

* * *

Como de costumbre, presento en la primera parte de mi escrito una mirada retrospectiva y global sobre el año que termina. Ha sido para nosotros la continuación del Tricentenario abierto en 1980: un tiempo privilegiado para la evocación y el análisis de los orígenes de nuestra historia, para vivir mejor el obligado « retorno a las fuentes » de nuestra vocación común.

Al comenzar ese Tricentenario, recibimos del Papa una carta llena de afecto y rica en orientaciones básicas. Ahora acabamos de tener una muestra aún más extraordinaria de su consideración y amor al Instituto: su visita a la Casa Generalicia, como peregrino ante las reliquias del Santo Fundador, que tanto ansió venir a Roma personalmente para postrarse ante el Vicario de Cristo.

Intercom, nuestro órgano ordinario de información, y el Boletín del Instituto, que consagrará a la visita su próximo número, darán amplia reseña literaria y gráfica del acontecimiento. Los 200 Hermanos que en la Casa Generalicia se congregaron tal día, unidos a los miles de amigos y alumnos de varias procedencias, tuvieron ocasión privilegiada de expresar su fidelidad al Sumo Pontífice, tan visceral en el Fundador del Instituto, distinguido por su adhesión al Papa aun en tiempos también « calamitosos » como él los llama. Y pudieron recibir directamente de labios de Su Santidad palabras de aliento y de afecto, como también consignas fundamentales para la hora presente.

Del discurso dedicado a los Hermanos que colmaban la capacidad de la Sala Capitular, destaco la insistencia del Papa sobre la actualidad e importancia de nuestro testimonio comunitario. Por la vivencia ejemplar de ese espíritu en el seno de nuestras casas; por « *el carisma que nos hace concebir la escuela como una comunidad educativa puesta a disposición de todos, y particularmente de los pobres* »; por una inserción generosa en la comunidad cristiana local, « *en unión con las otras Congregaciones dedicadas a la formación de los jóvenes y con tantos profesores seculares, como parte del conjunto de una pastoral de la que cada obispo*

y las conferencias episcopales son los primeros responsables... ».

Si la mención sucinta de la visita queda muy remota de lo visto y sentido tan profundamente, vaya aquí la sencilla constatación de nuestro gozo y de nuestra gratitud al sucesor de Pedro, que alienta y confirma nuestra fidelidad cordial a su persona y a su enseñanza. El 21 de noviembre de 1981 queda inscrito como un día de primerísima significación en la historia del Instituto...

* * *

Paso ahora a ofrecer algunas impresiones, más bien rápidas y generales, recogidas en mis visitas durante el año a diversos distritos y regiones del Instituto.

1. En enero recorrí con los Hermanos Patrice y José Cervantes el **distrito de Oriente** (Líbano y Tierra Santa), y las delegaciones de **Grecia y Turquía**.

1.1. En el **Líbano**, los 49 Hermanos que allí trabajan continúan su acción educadora entre sobresaltos e incertidumbres por la situación de guerra más o menos declarada. Su esfuerzo y su presencia son allí sostén y aliento para la comunidad cristiana y elemento pacificador, que hace menos difícil el mutuo acercamiento de cristianos y musulmanes en convivencia tranquila y constructiva. Así, pese a la escasez tan grande de personal religioso, se decidió durante la visita la apertura de una escuela media para la comunidad de maronitas zgartotas, aislados e imposibilitados de procurar una educación cristiana a sus hijos por las tensiones extremas existentes con la vecina comunidad musulmana. El Colegio del Sagrado Corazón en Beirut, que venía siendo defensa, aun material, del barrio cristiano con

la mole imponente de su capilla, ha debido cerrar sus puertas durante el año: sus numerosos alumnos acuden ahora al Colegio de Mont La Salle, cuya matrícula se ha agigantado así hasta contar más de 6.000 alumnos. Son realmente de admirar el coraje y la decisión de nuestros Hermanos libaneses y de sus amigos y exalumnos...

1.2. En **Grecia**, los Hermanos sirven a la causa educadora en Sira, El Pireo, Tesalónica y Rodas. La situación de la minoría católica (con 50.000 fieles en un país de 9.500.000 habitantes), en un contexto que dista mucho del ideal ecuménico, supone una discreción en la acción evangelizadora que está lejos de ser inoperante dentro de su modestia. El trabajo de nuestros Hermanos busca precisamente el modo de mejorar estas relaciones ecuménicas y de disipar prejuicios, promover actitudes de comprensión y buena convivencia, testimoniar siempre un talante de mutuo entendimiento que ablande viejas intolerancias.

En tal medio, nos ha causado singular complacencia el nombramiento del H. Francisco Vartalitis como responsable del Secretariado Catequístico para los católicos en Grecia. Constituye un reconocimiento de nuestro carisma de catequistas y estoy cierto de que será una ocasión privilegiada de animación juvenil cristiana en nuestras escuelas y fuera de ellas.

1.3. En **Israel**, cada una de nuestras casas presenta un tipo diverso de acción educativa y evangelizadora: desde la organización de estudios superiores en la Universidad de Belén, hasta el abnegado empeño por la recuperación educativa de 60 muchachos árabes en Nazaret, pasando por

las escuelas primarias y secundarias o comerciales de Jerusalén, Belén y Jafa. Un enorme trabajo para 23 Hermanos pertenecientes a 10 naciones, pero todos ellos unidos en un mismo afán apostólico y en verdadera fraternidad.

La Universidad ha recibido este año, después de largo y difícil proceso, su reconocimiento por la Liga de Universidades árabes. Esto significa para cuantos en ella trabajan el refrendo oficial de su esfuerzo y para los alumnos la plena validez académica de sus diplomas. El H. Joseph Lowenstein ha cedido la presidencia de la Universidad y ha sido sustituido en su trabajo por el H. Thomas, después de un período de administración en que la Universidad ha ido completando instalaciones y programas con general satisfacción de todos, particularmente de los alumnos. El Vaticano ha premiado su gestión benemérita con una distinción pontificia.

1.4. **Turquía** sigue siendo un puesto misionero que requiere una singular abnegación y aquilatado espíritu evangelizador por parte de los Hermanos que animan nuestras escuelas de Istanbul y Esmirna. Allí, « el celo ardiente de instruir a los niños y educarlos en el santo temor de Dios » (Reglas de 1718, cap. 2) ha de revestir formas calladas de suma discreción y reducirse habitualmente a una presencia y un testimonio aparentemente ineficaces. En el espíritu de « Ad Gentes » (6f) y de « Evangelii Nuntianti » (21), 16 Hermanos siguen empeñados en ser sostén y aliento de la minúscula comunidad cristiana y ofrecen a todos « respuestas cristianas » a « los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura » (G. et Spes, 4). Con la conferencia de Visitadores

de Francia hemos resuelto mantener este desinteresado esfuerzo misionero; para él seguimos contando con los voluntarios que siguen ofreciéndose, escasos pero generosos, para esta misión difícil, continuando la historia tan ejemplarmente servida y tan felizmente escrita en varios capítulos sumamente interesantes por el H. Imbert Stanislas, fallecido en estos últimos días.

2. Un mes después, esta vez con los HH. Pedro y Benildo, emprendí la visita de nuestros distritos de **Estados Unidos**. Siete semanas completas nos ocupó el recorrido de estas comunidades. Con un programa sumamente preciso y denso, tuvimos ocasión de apreciar la vida y acción de nuestros Hermanos y atender de modo particular a sus problemas y deseos en la región. Cifrándome en todo a la concisión y sencillez de rigor en mi carta, aludo a lo más destacado entre lo mucho que pudimos ver y admirar en aquellas semanas.

2.1. Impresiona hondamente el desarrollo y la organización excelentes en nuestras obras educativas de todo nivel. El que más Hermanos absorbe, sin duda, es el nivel medio, con más de 80 escuelas rebosantes de alumnos y animadas, en general, de magnífico espíritu.

Entre su numerosísimo alumnado, hemos visto adolescentes y jóvenes de muy distintos niveles sociales, con predominio de una clase media modesta. La Iglesia americana se ve obligada a multiplicar ingenio y medios para mantener la condición popular de sus escuelas; profesores y alumnos cooperan generosamente en ello. Es motivo de preocupación para todos, de modo especial para los Hermanos, el aumento constante y firme en los costos

de enseñanza, sin posibilidad de aspirar a una subvención directa y apreciable del estado. La abnegación y la creatividad de los Hermanos se ponen generosamente a contribución para que no se cierre el acceso a nuestras clases de las familias más modestas.

2.2. En la enseñanza superior, el trabajo realizado en nuestros «colleges» sigue gozando de un predicamento excepcional. Pero las dificultades no escasean y ponen a prueba crecientemente el entusiasmo y la entrega de quienes los dirigen y animan.

Aparte de los problemas de financiación, cuyo coste elevadísimo es fácil barruntar, se hace más difícil mantener real y operante una identidad que explique y motive nuestra presencia y colaboración en tales centros de nivel universitario. Son muchos los factores que conspiran contra esa especificidad cristiana y lasaliana de nuestros «colleges», a medida que su desarrollo se hace desmesurado, enriquece y complica sus programas y crece sobremanera el número de los profesores seculares. Son éstos por norma general de óptima categoría y de probada fidelidad, pero un pluralismo inevitable, a veces un tanto ambiguo, compromete crecientemente el influjo animador de los Hermanos, ahora menos numerosos en tales instituciones ingentes.

2.3. Uno de los puntos que más resaltan en una apreciación global sobre nuestros distritos americanos es su estupenda organización de los servicios generales, con sus oficinas centrales en Lockport. No cabe aquí una descripción algo completa; pero nosotros tuvimos ocasión de recibir amplia información sobre la organización a nivel nacional

de la formación básica y permanente. Una vez más, pude visitar el centro Sangre de Cristo y comprobar su extraordinaria irradiación dentro y fuera de nuestros distritos. Supimos de las iniciativas del Departamento de Pedagogía. Entre las publicaciones muy cuidadas (aquí me permito una ligera digresión para elogiar las ediciones de Saint Mary's Press en Winona), subrayo el esfuerzo en traducir y editar en inglés las obras del Fundador o sobre el Fundador durante estos últimos años. Admirable la acción animadora de la Comisión Nacional para promoción de la justicia social: ¡un ejemplo de organización y actividad a nivel regional muy digno de verse generalizado!

2.4. Señalaré también el excelente espíritu comunitario sentido a lo largo y a lo ancho de las ocho provincias norteamericanas. Ya es bastante bien conocido el esmero que nuestros Hermanos han mostrado siempre allí en cultivar el ambiente fraterno que tan bien cuadra a nuestro mismo nombre.

Como una de sus manifestaciones muy concretas y actuales, cito el interés generalizado, práctico y eficaz que advertimos entre ellos para la promoción de vocaciones. He saludado a bastantes muchachos inscritos en grupos de estudio y fomento de la idea vocacional y me ha parecido muy bueno y muy significativo su empeño en conocer a fondo lo que significa ser Hermano. No han faltado, ciertamente, en Norteamérica las crisis que han sacudido el mundo de las vocaciones religiosas por doquier en los pasados lustros. Pero esto ha contribuido a hacer aún más tensos y laudables la fe y el empeño por mantener una buena pastoral vocacional y perfeccionar sus métodos. Los planes de formación han sido analizados y adecuados para que respondan

mejor a la psicología de estos jóvenes y a las exigencias de nuestra misión hoy. Los resultados son muy apreciables y esperamos mejoren aún.

2.5. Cada tiempo tiene su peculiar llamada o signo y en la viña del Padre no cabe el desempleo... Los Hermanos de Estados Unidos sienten hoy, en la Iglesia y con ella, el reto de tantos y tantos emigrantes como acuden a su país, forzados por una situación desesperada y en busca de hospitalidad. Cubanos, vietnamitas, afganos, camboyanos... Se renueva así fuertemente aquella invitación permanente, tan sentida en nuestros orígenes y tan bien servida por las anteriores generaciones que hicieron la historia lasaliana en Norteamérica, a ocuparse de lleno en la promoción y formación humana, social y cristiana de estos marginados. Hemos visto proyectos y realizaciones que se han creado para hacer frente a tales indigencias y se prepara, siempre hablando de nuestros Hermanos, alguna fundación nueva que quiere ser respuesta adecuada a las mismas, como el centro educativo para refugiados cubanos en Miami.

2.6. Para finalizar esta ojeada sobre la visita a los distritos norteamericanos, señalaré que ésta coincidió con el tricentenario y nos ha dado la ocasión de participar en algunas de sus más importantes celebraciones. Hemos podido así apreciar la cordialidad y hondura de los testimonios de simpatía y adhesión a nuestro Hermanos y su trabajo, por parte de la jerarquía, de las representaciones civiles y académicas, de los padres, exalumnos y amigos, de los actuales alumnos, en muy concurridas y magníficamente organizadas conmemoraciones. ¡Difícilmente se podrá superar la belleza, el espíritu y la

solemnidad alcanzados en las ceremonias en las que tomamos parte en las catedrales de San Francisco y Nueva York! Todos los actos tricentenarios fueron testimonio elocuente del sincero afecto y alta estima ganados por los Hermanos que han realizado la epopeya lasaliana en los Estados Unidos durante los últimos 150 años.

3. La última de mis visitas fue la dedicada a los distritos de **Lila**, **Besanzón** y **París**, con las que cerraba la sucesión de encuentros con todos los distritos de Francia. En difícil y apretado resumen intento cifrar lo que me parece más destacable de esta experiencia vivida en los tres distritos nombrados.

3.1. La efectividad y la generosa coherencia con que se mira y cuida a los sectores marginados en zonas rurales y suburbiales, como a cuantos sufren de limitaciones y retrasos mentales, y otras clases de pobreza. Querer aducir ejemplos, y más aún listas de nombres que vienen al caso, sería desbordar los límites de esta carta y quedar aún en algo excesivamente árido e insuficiente. Pero, ¿por qué no aludir al menos a las realizaciones encontradas en la zona industrial de Roubaix, particularmente castigada por los efectos del paro, o en la zona rural del distrito de Besanzón, o en Garges les Gonesse, del suburbio parisino, o en la obra con los drogadictos en Neuchâtel? Son sólo nombres indicadores de obras que merecen estudio, aplauso y generosa imitación.

3.2. Hemos descubierto valores muy estimables en las comunidades educativas de las escuelas y colegios visitados: cuadros de profesores que se

integran con mucho espíritu en la obra de los Hermanos; exalumnos y algunos directores y profesores que llevan hasta mayores compromisos su adhesión espiritual a La Salle y se hacen miembros del « Signum Fidei »; obras de animación cristiana entre los padres de alumnos, como la conocida en Buzenval, son garantía de una acción educadora profunda y preparan una respuesta apropiada a los interrogantes que surgen para la escuela católica en la delicada crisis que la amenaza en el actual momento político francés.

Y en el aspecto catequístico, recuerdo con bien ganada admiración el grupo SAMUEL, de Buzenval, como una de las realizaciones más completas de las dedicadas a este apostolado y por mí conocidas.

3.3. He tenido ocasión de hablar con varios miembros de la jerarquía, entre otros con el cardenal Echeagaray y los arzobispos de París y Cambrai. Analizando los diversos aspectos de esta crisis de la escuela católica, hemos coincidido plenamente en que el punto que más atención nos merece es el del mantenimiento y profundización de la especificidad e identidad de nuestra pedagogía, de modo que responda siempre al papel que la Iglesia le atribuye en la obra conjunta de la evangelización de los pobres y de los jóvenes.

3.4. La media de edad es, en dos de estos distritos, de las más elevadas en el Instituto, como efecto de un lapso de tiempo prolongado en que las vocaciones no han venido a aportar sangre nueva. Esta circunstancia y los reajustes que ella impone en la distribución del personal y organización futura de las obras en que los Hermanos está comprometidos, han sido ponderados durante la visita y son

tema de estudio y de seria consideración. A preparar las oportunas soluciones sobre esto se enderezará una buena parte del trabajo de la Asamblea Nacional prevista para 1982. Se advierte ahora, particularmente en uno de los distritos aludidos, una mayor, más decidida y mejor programada pastoral de vocaciones y, como en tantos otros lugares, se nota un interés mayor por el tema vocacional entre los jóvenes.

3.5. Hemos visto también una conciencia creciente y cada vez más operante de *la región*, como « factor de colaboración, de cohesión y animación » (cf. L. del G. 9), particularmente indicado para afrontar mejor problemas que interesan a todos y cuya solución resulta inaccesible para una acción aislada. Sobre todo para el estudio y el adecuado servicio de las prioridades misioneras, de los programas de formación básica y permanente, de la provisión de personal idóneo a aquellas instituciones que, por el carácter más especializado de sus programas, presentan mayores exigencias en cuadros y organización.

La preparación seria de la Asamblea de 1982, a la que acabo de aludir, ofrece en este aspecto una importancia particular, como afianzamiento de unas estructuras regionales que van dando prueba de su eficacia y reclaman los oportunos retoques; como método y ocasión privilegiados en el estudio y solución de los problemas que a todos conciernen. Renuevo mis fervientes votos para que tal Asamblea sea un éxito completo.

4. Durante el último mes de noviembre han recibido la visita del H. Vicario y de los Hermanos Benildo y Vincent, **los distritos francófonos del Ca-**

nadá. De sus informes y evaluaciones, concordes con cuanto personalmente había sabido y constatado anteriormente, quisiera destacar algunos puntos.

4.1. Las escuelas han pasado casi enteramente a la responsabilidad directa de las comisiones escolares civiles y, así, los Hermanos han perdido, como tantos otros religiosos, la dirección y animación de las mismas. Coincidiendo con esto y, a la vez, como factor determinante y efecto de lo mismo, el aumento del nivel medio de edad de los nuestros, por la carencia total de vocaciones nuevas durante los últimos lustros, ha hecho desaparecer progresivamente la presencia e influencia de los Hermanos en la misma escuela. A pesar de esta dificultad en cuanto al número de operarios y a la edad de los mismos, aún se ingenian meritoriamente por hacer un real trabajo apostólico entre los jóvenes: su postura no resulta cómoda ante la presión y fuerza creciente de profesores seculares y sindicatos.

4.2. Siguen siendo muy activas y loables las iniciativas catequísticas y educativas de vario género, dentro del espíritu lasaliano de atención formativa en particular en favor de los jóvenes de clase modesta. Notre Dame la Rouge (Ottawa), Saint Jérôme (Montréal), la « Ville des Jeunes » (Québec) ... son ejemplos destacados de ese dinamismo apostólico. En Trois Rivières las comunidades llamadas « Rond-Point », no totalmente exclusivas del distrito, se señalan como objetivo institucional « ayudar a los jóvenes a crecer en la fe, llevarlos a expresar tal fe con la oración y con compromisos concretos » Y sus miembros son ya más de 500...

4.3. Es muy notable cuanto se crea para mejor atender a los más desfavorecidos en su floreciente

desarrollo económico. Citaré la « Maison Miguel » en Trois Rivières, en la que ocho minusválidos reciben solícita atención y cuidado de los Hermanos.

En Ottawa, una comunidad acaba de adoptar a cuatro huérfanos cambodianos, víctimas de la guerra sin fin de su país. Los distritos canadienses emplean generosamente sus recursos financieros para diversas iniciativas de ayuda a los marginados, a los oprimidos, a las misiones.

4.4. Sigue siendo muy activo el movimiento misionero que fue siempre pujante entre los Hermanos del Canadá: el 30% de los que están aún en edad conveniente para una acción apostólica trabajan en diversos sectores de misión y ayuda al tercer mundo, como Camerún, Japón, Haití y Guadalupe.

Problema clave y muy agudo es el de la falta de vocaciones. Felizmente, la conciencia de su gravedad e importancia ha excitado en no pocos la decisión de trabajar más tenaz y decididamente por acercarse espiritualmente a los jóvenes, por ejemplo, en casas de oración o grupos carismáticos, además de la colaboración en los centros ya citados. En la seguridad de que una interpelación más directa y más honda sigue siendo eficaz y estimulante en nuestros días para los jóvenes en busca de una orientación definitiva y de un sentido total para sus vidas.

5. Acaban de volver de la visita a **Bélgica** y **Holanda** el H. Vicario y los HH. Pedro y José cuando envió esta carta. Sin tiempo aún para haber establecido una síntesis completa de los datos obtenidos, puedo escoger entre éstos la atención que grupos beneméritos de Hermanos están dando allí para constituir comunidades más auténticas, soste-

nidas y alentadas por un común impulso evangelizador y por un proyecto comunitario mejor definido, cuando ya las grandes instituciones creadas en el pasado por nuestros Hermanos no pueden, por su mismo objetivo y su misma organización, determinar la existencia y el modo de vida de una comunidad. Anotamos también varias iniciativas generosas en favor de pobres, jóvenes minusválidos, en el espíritu de Juan Vanier y su obra « Fe y Luz », y la atención mantenida, a pesar de lo exiguo del personal y de su edad media muy elevada, a varias misiones exteriores como Ruanda, Zaire, Camerún y Aruba.

Es en estos países, tan extraordinariamente fecundos en vocaciones religiosas y misioneras en el pasado, donde la crisis de vocaciones se presenta más generalizada e intensa. Esperamos, con todo, que las aludidas iniciativas de animación comunitaria, de asistencia caritativa a los más desvalidos y una renovada atención para ayudar el tercer mundo produzcan el ansiado viraje de la juventud e interesen de nuevo su atención y estima hacia una vida consagrada a Dios y al servicio total del hombre bajo el signo del evangelio. No dejará de ayudar en esto la acción de los seglares y educadores no Hermanos que se unen al « Signum Fidei » y a otros tipos de animación religiosa y educativa...

* * *

Después he haber así resumido estas experiencias de Instituto constituidas por nuestras visitas a sus diferentes regiones, cierro esta primera parte de mi carta con dos noticias significativas de diverso orden.

En primer lugar, la constitución, con fecha 15 de agosto, de una nueva delegación que reúne las comunidades de **Etiopía**. Son 50 Hermanos, de los

cuales 38 eritreos, 8 norteamericanos, 2 italianos y 2 franceses. El H. David Detje, Visitador del Distrito de L.I.N.E., ha sido nombrado delegado del Superior General y el H. Yemanú Gehar, Presidente. Es un paso en firme hacia una autonomía y autorresponsabilidad que, en un futuro no lejano, debe recaer enteramente sobre los Hermanos locales. Un constante y buen rendimiento vocacional y la constante mejora en la formación de los jóvenes Hermanos nativos autorizan a esperarlo así, no menos que el buen desarrollo en el país, de otros Institutos en que las vocaciones locales se vienen dando con resultados muy satisfactorios.

Finalmente, la reunión de carácter internacional que ha convocado últimamente, a finales de agosto, a 120 jóvenes procedentes de 12 países en **Paderno del Grappa**. Su objetivo era facilitar un directo intercambio de experiencias y alientos, estudiar el mensaje de La Salle entre los jóvenes, tal como hoy debe ser vivido y entendido, particularmente en lo que toca a su espiritualidad. Me parece muy digno de ser recogido este hecho entre aquéllos de mayor interés en la vida del Instituto durante el año. Porque esta convocatoria a los jóvenes hoy, en nombre y por el interés que despierta San Juan Bautista de La Salle, su mensaje y su obra, es ya un tipo de vocación lasaliana. Para nosotros representa un enriquecimiento y un desafío, una esperanza y una invitación a actualizar la herencia espiritual del Santo. Y es fácil entender lo mucho de positivo que esto supone para el incremento, tan necesario, de las vocaciones a nuestro mismo Instituto. Enhorabuena y gracias rendidas a los Hermanos que atienden con particular cuidado a estos grupos juveniles.

II. - NUESTRO SERVICIO MISIONERO HOY

En cada una de mis cartas anteriores he querido tocar algún punto concreto de nuestra vida y misión, para ofrecer sobre él algunas ideas y orientaciones pertinentes. Nada más ajeno al espíritu que inspira estas cartas que el querer distraer la atención de los Hermanos y comunidades de los temas mayores estudiados con el Consejo en las circulares sucesivamente enviadas. Trato más bien de hacer hincapié sobre tal o cual punto que, dentro de los mismos temas, me parece de singular importancia y actualidad.

Si ahora, por ejemplo, quiero escribir sobre NUESTRO SERVICIO MISIONERO HOY, es porque lo considero muy urgente y siempre en peligro de quedar relegado a un lugar secundario en la reflexión y en la planificación apostólica de no pocos distritos. Ya hace tiempo tenía pensado dedicar al tema la carta de este final de año, cuando la reunión intercapitular y la circular 415, que da cuenta de sus deliberaciones y conclusiones, vienen a señalarlo al interés prioritario de todos.

El apartado que se consagra en la circular a la « *Apertura a las jóvenes Iglesias* » termina con una invitación al Consejo general para que « *precise las opciones misioneras* » y a todos los distritos para que « *den a conocer al Consejo general en el curso del año venidero (1982) el incremento que se proponen alcanzar en el porcentaje de Hermanos destinados a las Jóvenes Iglesias antes del Capítulo general de 1986* » (cf. Circular 415, página 32).

Hablo aquí de un **Servicio Misionero**, como responsabilidad y actuación compartidas por todos nosotros en la salvación y promoción total del mundo. Como interés actuante por aliviar y remediar en lo posible los males de hombres y pueblos marginados y por contribuir a reformar las estructuras injustas que los oprimen, tanto cuando se hallan muy distantes de nuestra casa, como cuando se mueven y sufren cerca de nosotros. En una apertura internacional coherente con la universalidad del amor cristiano, siempre reacio a dejarse encerrar en localismos y fronteras más o menos cómodos.

Un servicio inspirado por la fe profunda, que nutre y enciende la convicción íntima de que la voluntad salvífica de Dios « *quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* » (I Tim. 2:3) (1). Servicio sentido y buscado con una fuerza que se mide por el grado en que llega a entenderse que la Iglesia es comunidad abierta a todos, creada por Cristo como instrumento universal de salud, para anunciar y comunicar los bienes que del Señor ha recibido, para preparar la instauración de una verdadera fraternidad cristiana en la que el hombre, todos los hombres, puedan realizar mejor los designios de Dios al llamarlos a la existencia.

Servicio y ayuda mutuos, no unidireccionales, de todos para todos, pero que, lógicamente, urgen más a los más favorecidos en bien de los menos dotados (2).

(1) Sobre la roca firme de esta convicción universalista basó San Juan Bautista de La Salle su pensamiento pedagógico, al servicio de todos (Cf. Meditación 1ª sobre la Escuela, punto 1º).

(2) Muy interesante al respecto el discurso de Juan Pablo II en Gana, el 8 de mayo de 1980, durante su visita al Africa.

Servicio complejo, dada su extensión mundial y la suma diversidad de situaciones y problemas a que atiende. Necesitado, por lo mismo, de una información seria y suficiente; de un análisis exacto de tales problemas y situaciones; de una reflexión profunda y responsable sobre cuanto tal información y estudio nos descubre; de un cuidado extremo en evitar improvisaciones y en fundar sus opciones sobre un riguroso discernimiento, al que aporta seguridad y tino la participación de muchos.

Para entenderlo bien y para atenderlo acertadamente, recomiendan las conclusiones de la asamblea de mayo una « toma de conciencia » y « la mejor definición de una política misionera bien coordinada ». A promoverlas y desarrollarlas ha de contribuir un diálogo permanente y activo.

La índole y complejidad de tantas indigencias como se presentan a nuestra voluntad de servicio y el hecho de que a todos toque una parte de la responsabilidad que ellas imponen, reclaman ese intercambio y comunicación sistemática de experiencias, estudios y contribuciones.

El año entrante nos ofrece una circunstancia que estimula tal comunicación a nivel mundial. Los Hermanos Visitadores quedan invitados a enviar un informe, como lo acabo de recordar. No quisiéramos que tal informe se redujera a cálculos mecánicos o a pura informática; sino que sea ocasión privilegiada para la reflexión y el examen. El Boletín del Instituto, además, ofrecerá un número monográfico dedicado a las Misiones, que habrá de resultar también instrumento útil de información y de intercambio. Por mi parte, acabo de invitar a los mismos Hermanos Visitadores a enviarme algunos datos de la más rigurosa actualidad sobre algu-

nos puntos tocados en esta carta. Mi gratitud por su presteza en responderme.

En tales coordenadas coloco este sencillo escrito y sus orientaciones. Con él respondo también a aquellas dos exigencias de « concientización mayor » y de « mejor definición de una política misionera bien coordinada ». A esto quieren ayudar en efecto, las motivaciones que se sugieren y todos los datos que en la parte final ilustran nuestra situación y nuestras posibilidades en este servicio.

Una nota preliminar. — Me refiero aquí siempre a África, Asia y Oceanía, y a menudo lo hago con las denominaciones clásicas, no siempre del todo exactas y comprensivas, de « mundo de misiones », « tercer mundo »... No me guía ningún afán restrictivo ni puedo ignorar los problemas e indigencias del « cuarto mundo », ni de los marginados de las naciones industrializadas. Lo que esta carta quiere ser, es una invitación a ocuparse mejor de aquellas tierras donde los cristianos son minoría a veces exigua y las necesidades, de primer orden.

No hablo, en cambio, de América Latina. Y esto no implica ningún olvido o ignorancia de las enormes posibilidades misioneras ni del fuerte impulso misionero que allí existen. América Latina es continente de inmensa mayoría católica. Y si bien continúa interesada en contar con algunas colaboraciones específicas que del exterior vengan a ayudarla en sus problemas evangelizadores y promocionales, ya superó ampliamente el tiempo en que su personal, sus iniciativas y sus decisiones venían más bien de otras latitudes.

Conozco y aliento cuanto en Latinoamérica se ha comenzado a hacer, con sabor netamente misionero, entre los pueblos indígenas, harto marginados en nuestras anteriores planificaciones, como en los pueblos nuevos de la inmensa Amazonía. Y sé del excelente papel de nuestros Hermanos en la última Conferencia Misionera Latinoamericana. Los distritos de Latinoamérica vienen aquí incluidos entre los muchos a quienes se dirigen sugerencias y apremios

para que sean agentes de un servicio en favor de quienes, minoritarios en personal y en recursos, precisan de más asistencia.

A. Una conciencia misionera

El documento capitular (1976) sobre el « Instituto en las Iglesias Jóvenes » terminaba con una conclusión en la que se planteaba una pregunta, tan oportuna hoy como entonces: « *El Instituto ¿es suficientemente misionero?* » (3). Y ofrecía como respuesta unos datos que quedan hoy levemente modificados como sigue:

Europa	5725	}	8.035 (4)
América del Norte	2120		
Australia	190		
América Latina	1310	}	2.225 (4)
Asia	490		
África	405		
Nueva Guinea	20		

Debemos proponernos constantemente semejante pregunta. No hacerlo delataría falta de esa « conciencia misionera » de la que hablamos. Para mí, la respuesta no viene dada por unos datos o unas cifras más o menos precisos y abundantes. Para que sea adecuada a la importancia del tema, debemos comprobar, además, la extensión y el modo de nuestra respuesta práctica. Es lo que intentare-

(3) Ver Circular n. 408 pag. 64.

(4) Más ajustado a la realidad misionera, según datos de la encuesta de octubre de 1981; los Hermanos que trabajan fuera de su distrito en ayuda de otros, son 200 en África, 107 en Asia, 274 en América Latina y 16 en Oceanía. Total, 597, es decir, el 6% del total de Hermanos.

mos al final de esta carta. Y, sobre todo, la motivación que inspira y empuja ese movimiento en servicio de las misiones. Interesa el « cómo » realizamos nuestra participación en el servicio misionero universal y el « por qué » más o menos Hermanos, Comunidades y Distritos ofrecen sus recursos para ayudar en este servicio.

Nuestro Instituto no será suficientemente misionero si los Hermanos no sienten de modo efectivo la gravedad y responsabilidad misionera, propias de todo cristiano... y por lo mismo, también nuestra. Demos como admitido que todos conocemos la afirmación solemne del Vaticano II (Ad Gentes, 40) y la insistencia de la « Evangelii Nuntiandi » (n. 13) sobre el deber universal de esta participación ineludible: « *La orden dada a los Doce "Id y proclamad la Buena Nueva" vale también, aunque de diversa manera, para todos los cristianos* ».

Una vez más nos sentimos interpelados solidariamente por el eco de « Ad Gentes (24,2) y por el documento capitular antes citado (Circular 408). En ambos, se nos insiste en que « *veamos delante de Dios si podemos aumentar nuestra actividad por la extensión del Reino de Dios entre los gentiles... si pueden los Hermanos dejar algunos ministerios, de modo que dediquen sus energías a las misiones... si participan, según sus posibilidades, en la acción misionera* » (Ad Gentes, 40).

Esto es serio. Y es el fundamento perenne de nuestra concientización misionera. Este conocimiento, decimos, lo damos por admitido; ¿pero resulta suficientemente efectivo?

Lo más corriente hoy es la urgencia en estudiar el « cómo » actuar para resolver los problemas mi-

sioneros. Y ciertamente su volumen y naturaleza no permiten pérdida alguna de tiempo. El « ¡acción ahora mismo! » nos incita justamente en este campo. Pero no podemos perder de vista la inconsistencia de un actuar febril sin ver bien el « por qué ». Con pobreza e inadecuación de motivos, no llegaremos muy lejos en las respuestas concretas. Y correremos el riesgo de confundir lo que se espera de nosotros según nuestra profesión, con cualquiera otro tipo de cooperación humana para alivio de los dichos problemas.

De hecho, en el sondeo rápido que he realizado con la colaboración de los Hermanos Visitadores con miras a esta carta, sobre las motivaciones más insistentes que impulsan a los Hermanos a la participación en el servicio misionero, resulta absolutamente mayoritario el **interés por la promoción de la justicia y el mejor servicio a los más pobres**. Este es el resultado de las respuestas obtenidas. Es alentador y, además, coincide con lo que revelan otros análisis en medios más amplios y de carácter internacional. Pero debo notar también que otras motivaciones alcanzan niveles bajísimos en las respuestas llegadas de muchos distritos. Sin pretender dar un valor absoluto a los datos de este sondeo, diré que sus índices me mueven a recomendar una profundización y enriquecimiento en los motivos que han de mover nuestro interés por las misiones.

Una motivación pobre o insuficiente podrá explicar la calificación de « modesto » que muchos distritos y sectores atribuyen al impulso misionero entre sus Hermanos. Sólo ocho han afirmado que este movimiento es « notable »; la inmensa mayoría lo estiman « modesto » y diez confiesan que es « nulo ».

Sin el menor afán de forzar su sentido al sacarla de su contexto, me permito citar una frase encontrada en la circular de un Hermano Visitador hablando a sus Hermanos sobre la organización misionera: « No intento llegar a ti, Hermano, a través de grandes exhortaciones teológicas sobre la misión. Creo que ya es hora de la acción ». De acuerdo. Pero ¿no podrá separarse tanto la teología de la acción que lleguemos a pensar en conflictos y soluciones humanas, sin entender bien siquiera lo que ese hombre representa para nosotros, ni lo que realmente buscamos al acudir en su ayuda? Por decirlo un poco a nuestro modo: hablando de la misión, ¿soñamos en un La Salle con una buena « Guía de las Escuelas », pero sin unas profundas « Meditaciones sobre la Escuela »?

La complejidad del problema misionero, la experiencia de fallos anteriores y sus consecuencias lamentables, la novedad de las situaciones y planteamientos, la dificultad de encarnar el mensaje y de captarlo en profundidad para lograr exponerlo adecuadamente... hace que se organicen numerosas sesiones de estudio sobre temas y problemas misioneros. Y ello desde todo punto de vista: teológico, antropológico, socio-cultural o metodológico. Será bueno preguntarnos: ¿Qué grado de interés y qué asistencia a estas convocatorias se detecta en cada uno de nuestros sectores, distritos o comunidades y Hermanos? La conciencia misionera requiere formación... ¿Con qué frecuencia entra ese tema y los problemas que le son propios, en las reuniones comunitarias de reflexión y oración? (5).

(5) Ejemplo de reflexión seria y responsable, a nivel internacional e intereclesial, sobre « EL FUTURO DE LA MISION »

No puedo pretender dar en los límites de una carta de Navidad, ni siquiera en resumen, los motivos y las circunstancias que reclaman una atención de verdad prioritaria a este servicio misionero. No es el objeto de esta carta presentar un estudio... sino animar a que se haga regularmente. Pero, al menos, quisiera apuntar algunas razones en las que todos debemos coincidir y que a todos nos deben inspirar una honda responsabilidad misionera. Son de orden general, pero las presento en referencia a algunos elementos constitutivos de nuestro propio modo de ser y característicos de nuestra vocación.

1. **« Conscientes del designio de Dios que quiere formar de todos los pueblos un solo pueblo »** (Reglas, 1:d).

La motivación profunda de nuestra misión común, la encontramos en las « Meditaciones para el Tiempo del Retiro ». Interesante notar que el primer pensamiento de la primera de estas Meditaciones es la cita paulina bien conocida: « *Tan grande es la divina bondad* —dice San Juan Bta de La Salle— *que, habiendo creado a los hombres, “quiere que todos vengan en conocimiento de la verdad”* (1 Tim. 2,4) » (MTR 193,1). « *Fundados para poner los medios de salud al alcance de la juventud privada de educación y cuya evangelización estaba preterida... Esta intención primera que originó la existencia del Instituto, reclama su expresión actual* »

fue el simposio organizado con tal título en Roma (febrero de 1981) por SEDOS (Servizio Documentazione e Studi sulle Missioni).

por el vigoroso impulso misionero », comenta la Declaración (24.2).

En nuestra perspectiva y planificación no podemos pecar por miopía o encogimiento de ánimo, crispados sobre las realidades más inmediatas. Ciertamente al descubrir tanta miseria cerca de nosotros, sentiremos fuerte y saludable llamada a concentrarnos en ella. Pero la verdadera encarnación en el mundo de los pobres y la cristiana concientización en sus problemas y reivindicaciones, desarrolla normalmente un cierto impulso de internacionalidad. Internacionalidad de uno u otro signo, según la carga religiosa o ideológica que la inspira. Por su propia lógica interna, el amor prioritario a los pobres nos dirige hacia aquellos que son aún más pobres, a quienes su lejanía no debe hacerles víctimas de nuestro olvido...

2. « La comunidad se abre generosamente a los demás... Se hace eco del clamor que le dirige una porción inmensa del género humano » (Reglas, 3e, 9i).

Es ley fundamental de nuestra profesión religiosa e imperativo de nuestra fraternidad cristiana y laical. Es uno de los elementos genuinos del espíritu misionero hacer que los más marginados por tantas circunstancias históricas y culturales entren en una distribución más equitativa de lo que los menos detienen con egoísmo exclusivista. La misión cristiana busca establecer una real fraternidad y corregir tantas desigualdades que la estorban.

2.1. **Desigualdad en lo religioso.** El número de los que no han llegado a enterarse de la Redención traída por Jesucristo, ni se benefician de las pre-

ciosas enseñanza con que El ilumina el sentido de nuestras vidas, crece en números absolutos cada año. Esto no puede dejarnos indiferentes, aun admitiendo que Dios tiene otros medios para orientar y salvar vidas. Pensando en ellos, nos sentimos aludidos por los interrogantes del Apóstol: « ¿Cómo invocarán a aquél en quien no creen? Y ¿cómo creerán en aquél de quien no han oído? Y ¿cómo oirán si no hay quien les predique? Y ¿cómo se les predicará si no hay enviados? » (Rom. 10, 14-15).

« Conocer a Jesucristo ha sido una experiencia tan transformante en mi vida que no puedo dejar que nadie sea excluido de la posibilidad de tal experiencia. Creo que otros podrán también sacar un provecho enorme de su relación vital con Jesucristo ». Así dice todo cristiano consciente, como lo decía Emilio de Castro en una declaración. No podemos aceptar pasivamente que el mundo quede dividido entre quienes se benefician de las ventajas de la revelación cristiana y los que ni se enteran de que Cristo vino a salvarnos.

2.2. **Desigualdad en las oportunidades educativas.** « Puesto que al 40% de la población en las naciones pobres tiene menos de 15 años (frente al 27% en las áreas industrializadas), se impone un esfuerzo mayor. Según los cálculos más optimistas, el número de adultos analfabetos crecerá en 46 millones durante los años entre 1980 y 1990, aun cuando el porcentaje de analfabetos en el mundo en desarrollo descenderá del 52 al 49 por ciento en el mismo período.

En las naciones más desarrolladas, más de la mitad de los recursos disponibles para la educación se usan en favor de una minoría educada para el moderno sector de la economía... Puede decirse de

la educación aquello de que « muchos son los llamados y pocos los escogidos » (6).

No podemos olvidar que « el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimentos: un analfabeto es un entendimiento subalimentado ». (*Populorum progressio*, 35). Los 800.000.000 de adultos analfabetos actuales nos duelen en el mismo corazón de nuestra llamada vocacional. Y sabemos dónde están la mayor parte de ellos...

En pleno proceso descolonizador, somos muy sensibles a las críticas que acusan hasta a nuestra instituciones educativas en el tercer mundo: han servido a veces para crear y mantener minorías privilegiadas; han favorecido el absentismo de los mejor preparados que han ido a buscar mejores oportunidades fuera de su país; no han contribuido a corregir situaciones y estructuras injustas; no han adecuado los sistemas educativos a las verdaderas necesidades e intereses del país... Estas críticas interesan en la medida en que son exactas; nos urgen a contribuir, bajo el signo cristiano, a la implantación de nuevos sistemas que ayuden a estos países para una sana promoción colectiva en orden a la cultura.

2.3. Desigualdades en lo económico. — Las conocemos mejor gracias a la información de recientes análisis, congresos y publicaciones: estudios a los que debemos una atención y sensibilidad heredadas de nuestro Fundador, en sintonía con la Iglesia y la sociedad actual.

Se nos repite que el 30% de la población mundial adquiere y consume el 80% de los recursos ali-

menticios disponibles. Nosotros no nos contentamos con comentarios tan fáciles como ineficaces... Sabemos que el producto nacional bruto de algunos países es del orden del 1 por ciento del de otros y, coherentemente, queremos contribuir personalmente a subsanar este desorden.⁵

Los auténticos misioneros buscaron siempre el remediar estas miserias, más que excederse en condenarlas. El hecho de que 17.000 millones de dólares gastados quincenalmente en armamentos podrían procurar alimento, agua, educación, atención médica y educación a todo el mundo no nos deja tranquilos. Y como sabemos que el mejor modo de ayudar al pobre es despertar su conciencia de los propios problemas y habilitarlo para resolverlos, brota el deseo de acudir en ayuda a los pueblos marginados para que puedan salir de su secular indigencia.

2.4. Desigualdades en la distribución del personal idóneo y formado para ayudar a otros. — En esta categoría humana nos encontramos, gracias a Dios... pero nos incumbe el deber de pensar en la forma de distribuir los recursos personales y materiales que este hecho pone en nuestras manos.

Se calcula que a fines de este siglo, Asia contará el 65 por ciento de la población mundial... Africa, según estimaciones de la ONU, contará con 589 millones de habitantes (unos 175 millones de católicos) por este mismo tiempo (7). Volviendo ahora la mirada a la actual distribución de nuestros efectivos, ¿cómo no sentir la urgencia de corregir proporciones y porcentajes?

(7) D. Barret. « International Review of Missions », enero 1980.

(6) « New Internationalist ». Enero de 1980, p. 14.

El conocido libro del P. Bühlmann « La Tercera Iglesia » ha revelado cómo « estamos en un proceso de cambio, según el cual, la Iglesia que hasta ahora estuvo como en su propia casa en el mundo occidental durante casi 2000 años, verá trasladarse su centro de gravedad al Tercer Mundo, en el que sus adeptos serán mucho más numerosos ». Y, entre otros muchos datos, muestra cómo entre el 1960 y el 2000, los porcentajes católicos pasarán, en el Mundo occidental, de un 51% a un 30%, mientras que en el Tercer Mundo subirán desde un 48% a un 70%... La proporción de sacerdotes y religiosos empeñados en la asistencia espiritual de los cristianos, está muy lejos de seguir una curva ascendente similar... Es otro hecho que hace pensar en la necesidad de que aportemos una asistencia generosa.

En directa referencia a este punto, sentimos la extrema urgencia de ayudar con Hermanos bien formados de otros distritos, a la mejor formación de base y permanente de los jóvenes del tercer mundo que, felizmente, se presentan con voluntad de ser Hermanos. Su iniciación debe correr a cargo de Hermanos de su país y cultura para que se dé mejor entre ellos la integración de valores religiosos y culturales y se facilite la comunicación entre formadores y formandos. Pero es evidente que tales formadores han de prepararse en número y tiempo suficientes, de modo que puedan hacerse cargo de tan delicada responsabilidad con garantía. Estamos en un momento particularmente importante: el paso de una actitud más menos pasivamente receptiva por parte de los que acogieron a los misioneros, a su rápida y seria capacitación para una autonomía responsable. Como lo dice muy bien la Circular 415

(pag. 31), « *Mañana sería demasiado tarde* », si hoy no atendemos prioritariamente a esa buena formación indispensable.

Los modos de acudir en esta ayuda son varios y accesibles a las diversas situaciones de los que se ofrecen a prestarla: dedicación estable; incorporándose a los sectores misioneros; o prestación personal por algunas semanas, participando en cursos o sesiones que contribuyan a esa formación...

3. **« La vida comunitaria auténtica, signo viviente de la realidad esencial que tienen misión de anunciar los Hermanos »** (Declaración 26:4).

El objetivo primordial de la misión según el Decreto conciliar « Ad Gentes », es crear verdaderas comunidades. El número 15 de este documento lo dice con belleza y densidad de doctrina, dignas de que todos la conozcamos y gustemos: « *Una congregación de fieles, dotada de las riquezas culturales de su propia nación, profundamente arraigada en su pueblo... presente y establecida en él... para anunciar con su palabra y con su trabajo a Cristo a sus ciudadanos no cristianos y ayudarles a la plena aceptación de Cristo* ».

En un orden más general, reconocemos con Mooneyham (International Review of Missions, enero 1980, p. 68), que « *el desarrollo debe hacerse por comunidades. La comunidad es la unidad básica y debe ser la iniciadora y principal agente de toda actividad desarrollista... El desarrollo debe ser culturalmente sensible: debe ajustarse al marco de la cultura nacional... en diálogo con los líderes locales... en el respeto a las tradiciones locales... Nuestra inserción en la comunicad debe permitirnos hasta a*

el límite de lo posible, aprender de aquellos a quienes ayudamos. Tal apertura a la comunicación recíproca ayuda a extirpar el paternalismo... ».

¿No es, acaso, lo nuestro el formar siempre y en todo, comunidad, de acuerdo con la herencia fundacional y nuestras tradiciones? « *Una comunidad al servicio de los hombres por la educación de la juventud, manifiesta de este modo el sentido cristiano de lo temporal e irradia un mensaje de paz y de amor* » (Reglas 3,i). ¿Quién pondrá fronteras a esta apertura universal de servicio y mensaje, sin comprometer el sentido íntimo de los mismos?

Llamados a ser comunidad generadora de nuevas comunidades, el campo que se abre ante nosotros en las misiones es inmenso, según la idea ya citada de « Ad Gentes » y de acuerdo con las exigencias de un verdadero desarrollo, como acabo de exponer.

Seremos capaces de llenar este cometido adecuadamente en la medida en que aceptemos las condiciones de *una verdadera inculturación*. La inculturación o contextualización es hoy considerada como condición indispensable para una real acción misionera. Se habla de unas 2.000 diversas culturas existentes hoy en el mundo (8). Cada una cree fácilmente ser el centro y punto de referencia para las otras con las que toma contacto. No es fácil la « kénosis » o renuncia íntima que se le pide al misionero para entablar un diálogo sincero con tan distintas culturas: se sentirá, con todo, impulsado a aceptarla plenamente, al ver que es condición para ser realmente aceptado y comprendido. Tal fue el estilo evangelizador del Verbo que « puso su tienda entre

(8) Eugene Nida: « Why are the foreigners so queer? » International Bulletin, Julio 1981.

nosotros », inculturado en un país y tiempo determinado, para salvar el mundo. El misionero sabe que le exige esta renuncia la condición misma de los valores y mensaje que intenta comunicar y hacer vivir; valores que no son artículo de importación, sino semilla que ha de germinar y crecer en cualquier suelo del mundo...

Superados los tiempos en que pudo considerarse un « lujo » o esfuerzo discrecional el aprender la lengua del pueblo evangelizado, hoy se requiere del que va a misión el empeño generoso en llegar a captar bien el lenguaje, el modo de expresarse y entenderse entre los nativos, el conocimiento suficiente de su historia y cultura, de su mentalidad, creencias y usos, como premisa para poder tener un verdadero contacto evangelizador con ellos. Se ha dicho con razón (9) que « el cristianismo no se encarna en la medida en que se hace aceptar por los hombres, sino en la medida en que él acepta a esos hombres y los integra convirtiéndoles a la genialidad liberadora de Cristo ».

« La inserción en la pastoral de conjunto » (Reglas 3,h), en la vida y en las iniciativas de la iglesia local es un aspecto esencial de esta inculturación concreta, objeto hoy de significativas insistencias, condición para cualquier incorporación válida en el mundo misionero.

Es evidente que, para poder desarrollar nuestra acción misionera en comunidad y en el seno de otras comunidades culturales, no caben improvisaciones. Nadie puede creer que se puede venir a cualquiera acción misionera con una vaga preparación genérica. Una vez más, la exigencia de una prepa-

(9) Th. Keramihigo. TELEMA, octubre-diciembre 1977.

ración seria, animada, orientada y especificada por una motivación rica y equilibrada se impone como signo de coherencia y responsabilidad.

4. **« Al servicio de los hombres por la educación de la juventud »** (Reglas 4:i).

Somos educadores por vocación. Nos interesa especialmente el valor de primer orden que la escuela bien concebida tiene para iniciar en la convivencia, para asimilar y fundir valores y mentalidades, para preparar una verdadera comunidad de personas aptas para una vida digna y responsable... Hubo, cierto, exageraciones en la historia de las misiones, cuando se quiso atribuir a la escuela el valor clave para engendrar una comunidad cristiana o multiplicar las posibilidades de conversión en los estratos más maleables de las sociedades del mundo en desarrollo.

Ahora, tal vez son demasiados los que pretenden negarle militancia y eficacia para lo que está llamada a lograr en orden a la cultura y a la convivencia humanas. ¿Resultaría fácil para estos detractores de la escuela medir justamente el efecto culturizador y evangelizante de tantas escuelas de misión, de tan diverso tipo, entre las que contamos tantas fundadas y animadas por nuestros Hermanos?

Hoy, nuestro carisma educador se ve interpelado y reclamado para una extensísima área de trabajo misionero. Aludí ya al enorme déficit cultural que presentan esos pueblos de misión: millones de analfabetos, en proporción enormemente superior a la de los países más o menos industrializados...

Se nos pide que cooperemos en mantener aquellas escuelas que, sin discriminaciones reprobables, pre-

paran minorías capaces de dirigir el futuro desarrollo de sus pueblos con responsabilidad y competencia. Que ayudemos a organizar y animar sistemas de escuelas católicas, atendidas muchas veces por personal inmensamente necesitado, a su vez, de orientación, de estímulo y de formación permanente, que pueda suplir las carencias de su primera preparación insuficiente. Que ejercitemos una creatividad más necesaria allí que en los países occidentales, para renovar escuelas que fueron en su tiempo copiones de pedagogías extrañas al país y crear nuevos tipos de educación y promoción cultural — rural, industrial a nivel modesto, familiar y comunitario — que respondan mejor a las características propias y a lo que un momento decisivo de su desarrollo exige. Cómo duele, por ejemplo, oír a un obispo africano que, al recibir una penosa respuesta negativa a su demanda de Hermanos para un propósito educativo, decía con resignada amargura: « Dejaremos que lo hagan los rusos: ellos nos están enviando agentes culturales especializados... ». Evidentemente, con otro evangelio.

5. **« En la evangelización y en la catequesis de los jóvenes desamparados »** (Declaración 38:3).

Admitidos en la intimidad de la reflexión personal y asimilados en oración los principios que contiene la Declaración en sus números 35 a 42 (Educación de la Fe y Formación humana), es normal que sintamos la interpelación del mundo misionero en perfecta coherencia con la vocación lasaliana. « Al llamar a los Hermanos para que se consagren a El, Dios los destina a trabajar en el mundo por

el establecimiento de su Reino... (35) Los Hermanos, por vocación, son catequistas: ésta es su principal función (38, 1). El Capítulo general estimula a los Hermanos a que se dediquen particularmente a la evangelización y catequesis de los jóvenes más desamparados » (38,3).

Catequesis... catequistas... Escuelas de catequistas... son, a la vez, medios y necesidades de primer orden, en la evangelización de inmensas extensiones, donde la acción de poquísimos sacerdotes resulta insuficiente: colaboración indispensable para llegar a los muchos que esperan el anuncio de la Buena Nueva y la ayuda « para incorporarse conscientemente a la realidad del Misterio en que el Sacramento les ha introducido » (Declaración 38,2).

En la última parte de esta carta señalaremos algunas de las más importantes realizaciones de este orden, como la colaboración en el Instituto Gaba, para Africa de lengua inglesa, o la escuela de catequistas del Pakistán... Son acciones destacadas entre otras muchas iniciativas menores: pero que, a la vez que nos alegran, nos descubren inmensas necesidades por satisfacer en tantos otros campos del tercer mundo. Es otro género de hambre, no menos lacerante que la del cuerpo, que padecen muchas diócesis misioneras. Nuestra opción y nuestra preparación profesional, ¿no nos invitan a procurar remedio?

* * *

Un simple ojeo panorámico sobre las indigencias extremas de tantos millones de seres humanos en nuestros días, me lleva a rebasar la normal limitación de una carta de fin de año. El campo es tan extenso como importante. Y solo pretendí puntualizar la sintonía perfecta que se da entre nuestras

características vocacionales y lo que reclaman las necesidades del mundo misionero.

Tener conciencia misionera es precisamente esto: « concientizarse », « caer en la cuenta » de que los problemas son tantos y tales... y de que Dios y la Iglesia nos emplazan para ocuparnos responsablemente, de uno u otro modo, en buscar y ofrecer alguna solución.

Cada día que pasa, esa responsabilidad va centrándose más en cada iglesia particular; en todas y cada una de las iglesias de ese inmenso mundo deficitario en recursos evangelizadores. Pero no es menor la evidencia de su incapacidad para afrontar la ingente tarea con sólo los medios propios.

La llamada misionera es una ley de caridad fraterna que nos pide una distribución más equitativa de medios y atenciones; que urge a los que tienen más, en favor de los que tienen menos o casi nada. Lo mismo en el Instituto, que en la Iglesia Universal.

Nuestra familia religiosa ha ido respondiendo con generosidad a esta llamada y urgencia. Vamos a ver, panorámicamente, lo que nuestros Hermanos realizan en el mundo de las misiones. Y no es por complacencia vana. Es más, el hecho de ver lo mucho que ya se hace, nos va a indicar lo mucho que queda por hacer: sería inconsciencia culpable vivir de espaldas a ambos aspectos del Instituto misionero. Es de esperar que este análisis nos lleve a alguna consecuencia concreta...

B. Algunas situaciones concretas en nuestro mundo misionero

Los Hermanos trabajan en 32 países de Asia, Africa y Oceanía, a los que corresponde el nombre

clásico de « países de misión », con minoría cristiana en un mundo mayoritariamente infiel. Al mismo tiempo que colaboran en obras de promoción y evangelización de las respectivas iglesias locales, dirigen y animan 68 escuelas primarias, 109 de nivel medio, 4 centros de nivel superior; dirigen 2 centros catequísticos o colaboran en ellos de forma decisiva.

Los muchos miles de jóvenes que acuden a nuestras clases pertenecen a diversas religiones: musulmanes, budistas, animistas... No tenemos a mano datos globales comprobados de la proporción en que esos diversos grupos están representados en nuestras clases; pero lo que importa y hemos sacado en claro de nuestras visitas, es que todos ellos están bien atendidos y que, por su parte, aprecian mucho la formación que reciben.

Es fácil comprender cómo esta convivencia prepara el buen entendimiento y que la aceptación recíproca abre muchas posibilidades al diálogo interconfesional. Dígase lo mismo de nuestras escuelas en países pertenecientes en su mayoría a confesiones cristianas distintas, como en Grecia: el ecumenismo vital, difícil de conseguir, resulta altamente beneficiado.

En Asia, el número de Hermanos misioneros procedentes de otros países, es de 323. Pese al duro golpe a nuestro desarrollo en el Vietnam, ya se da un 79% por ciento de personal religioso asiático. Este porcentaje varía de uno a otro distrito: un 92% en el distrito de Colombo.

En Africa, la proporción global de Hermanos africanos, dentro del total de nuestros religiosos en el continente negro, es del 41% (168 africanos y 242 extranjeros).

Esta importancia varía del número de Hermanos

nativos en los distritos de los dos continentes, me sugiere ofrecer las siguientes categorías de Distritos en países de misión, según la integración mayor o menor del personal nativo en ellos.

1. En un primer grupo citamos los distritos en que los Hermanos autóctonos son ya mayormente responsables de su organización y acción, ayudados, claro está, por Hermanos venidos de otras regiones en mayor o menor número.

En Africa:

Madagascar, con 61 Hermanos malgaches (el Visitador entre ellos) y 10 extranjeros.

Zaire, con 21 Hermanos zaireños (Visitador incluido) y 23 extranjeros.

Africa Occidental (Alto Volta, Níger), con 22 Hnos. voltaicos (el Visitador incluido) y 27 extranjeros.

En Asia:

El Distrito de Colombo, con 133 Hermanos asiáticos nativos (con el H. Visitador) y 11 extranjeros. En este Distrito, los Hermanos ceilaneses han empezado a actuar como misioneros fuera de su país, en India y Pakistán.

Malasia, con 61 Hermanos asiáticos (Visitador incluido) y 44 extranjeros.

Filipinas, con 30 Hermanos del país (Visitador incluido) y 30 de fuera.

Vietnam, con mención honorífica por ser el Distrito misionero de mayor desarrollo y que se ve ahora tan duramente probado, como todos sabemos. Sus 110 Hermanos son todos vietnamitas (10).

(10) No incluyo en este número los 44 Hermanos vietnamitas que trabajan fuera de su patria.

En el Subdistrito de Tailandia, trabajan 3 Hermanos europeos, 3 asiáticos y 3 Hermanos tailandeses. En su Escolasticado y Noviciado se forman 4 jóvenes del mismo país.

A estos distritos, les sigue siendo muy interesante el concurso de Hermanos de fuera que contribuyan de diversas maneras a su formación de base y permanente; para alguno de sus sectores o para proyectos bien concretos, resulta deseable la inserción de extranjeros en sus obras dedicadas a la población de esos países. En todo caso, una perfecta coordinación y disponibilidad para colaborar con lo que decidan los responsables de esos distritos, resulta indispensable para una acción eficaz y un testimonio positivo.

2. En otro grupo citamos los distritos de misiones que avanzan con alguna dificultad, pero con buenas perspectivas, hacia esa mayoría de número y madurez autonómica, por el hecho de contar con vocaciones locales.

En Africa tenemos:

Etiopía, con 40 Hermanos nativos (el Presidente de la Delegación lo es) y 12 extranjeros. Es la delegación que quedó constituida el 15 de agosto.

Ruanda, con 4 Hermanos en el Noviciado y Escolasticado.

Camerún, con 4 Hermanos nativos y 4 Novicios.

En Asia:

India meridional, con 19 jóvenes Hermanos indios y 3 extranjeros.

Pakistán, donde los jóvenes Hermanos pakistaníes son 4.

En Oceanía:

Papuasía y Nueva Guinea, con 12 Hermanos jóvenes papúes (6 de ellos novicios), y 16 Hermanos extranjeros. La fe de los Hermanos australianos consigue este resultado esperanzador pese a las dificultades y defecciones penosas.

Es claro, que son sectores en los que el personal de otras regiones sigue siendo necesario. La primera preocupación de los que allí trabajan es asegurar la pastoral vocacional, cuidando mucho el reclutamiento y selección de los candidatos y la formación con programas adecuados para esos jóvenes.

Lo que en la categoría anterior empieza a ser realidad no exenta todavía de problemas, es decir la suficiente preparación de los autóctonos para llevar la orientación y actividad de los propios distritos, en favor de los suyos, en ésta segunda es sólo meta en perspectiva que no debemos perder de vista.

La fe en la posibilidad de integración en el Instituto de esas vocaciones locales ha hecho posible ese feliz coronamiento de la obra misionera que proclaman esos centenares de Hermanos africanos o asiáticos u oceánicos que comulgan con nuestra vocación y nuestro carisma colectivo. En algunos países se ha comprometido seriamente el futuro de nuestra obra por haber dudado de tal posibilidad y cedido en la animosa esperanza. Y es un dolor que, por esto, pueda llegar a extinguirse una acción local en la que tanto y tan buen fruto produjo la acción de los nuestros.

3. Un tercer grupo, en donde no se da, o es muy débil, la seguridad de vocaciones autóctonas que garanticen el futuro:

En Africa:

Egipto, Mauricio, Sud Africa, Togo, Nigeria, Africa oriental de lengua inglesa, Jibuti, Chad.

En Asia:

Tierra Santa, Jordania, Japón.

En estos sectores, el porcentaje de religiosos nativos es mínimo, del orden del 2%, o nulo en este momento.

Ocurre a veces, que las vocaciones se dieron anteriormente y han cesado luego de modo preocupante; por ejemplo, en el Japón.

En otros casos, el empeño de algunos Hermanos por superar dificultades y lograr vocaciones nativas parece comenzar a dar sus frutos, y abre nuevas esperanzas, como en el Próximo Oriente.

En todo caso y siempre, la pastoral de vocaciones, con sus frutos concretos, condiciona todo plan futuro de acción misionera y es, a la vez, baremo de la aceptación de nuestro mensaje por parte de un pueblo. La limitación drástica en el número de misioneros expatriados que acudían a trabajar en esos países dificulta enormemente el desarrollo de una acción evangelizadora y promocional. Pero a la vez, se interpreta como una llamada que incita a los que trabajan en tierras de minoría cristiana a buscar las vocaciones « in situ ». Ciertamente, se ha contado demasiado, en ocasiones, sobre quienes llegan de otras latitudes para realizar el trabajo apostólico...

Otro aspecto interesante presenta este problema: ¿Debemos mantener nuestro esfuerzo o dejarlo, allí donde las vocaciones nativas no puedan contar como solución futura? Por ejemplo, en los países en mayoría o totalidad musulmanes. Para ciertos crite-

rios, la solución es sencilla: concentrar nuestra colaboración allí donde podamos asegurar esas vocaciones locales. Ciertamente es sencillo, pero contrario al testimonio que en nombre de la Iglesia debemos ofrecer y al desinterés que debe presidir toda acción misionera, aun en territorios baldíos en personal nativo.

Recordemos a este respecto, lo que dijo el Capítulo General (ver Circular 408, p. 56): « *El Instituto está también fundado en la gratuidad y en la esperanza en los sectores en que humanamente no existe para él la posibilidad de desarrollo o de extensión. Algo faltaría a su espíritu misionero, si no se hallara en estos sectores difíciles y pobres... Debe dar allí testimonio de una 'Iglesia pobre y servidora'* ».

La reducción de nuestro frente misionero tan considerable va siendo determinada por la reducción de nuestros efectivos. Pero nuestra política no se dirigirá a que sean precisamente esos sectores pobres los que primero o más considerablemente sufran las consecuencias.

Sigue habiendo voluntarios para las misiones, incluso en distritos y regiones duramente probados por la escasez de vocaciones. Signo de vida auténtica y garantía de que nuestra vocación no se agota en la burocracia y en el buscar resultados rentables. Un nuevo estímulo, sin duda, y muy eficaz, para invitar a los jóvenes a asociarse a nosotros y llegar a compartir una vocación que responde evangélicamente a problemas de hoy.

En los países de misión, como acabo de indicar, nuestros novicios y escolásticos se preparan para ser Hermanos. Tengo la impresión general de que se trabaja con fe, método y resultados que aseguran

el reemplazo de los misioneros venidos de fuera. Hay ejemplos particularmente admirables que no puedo especificar aquí. Pero me place recordar que, gracias a la fe y al trabajo de los que llevan tiempo en esos campos, somos una de las primeras congregaciones en número de Hermanos asiáticos y africanos.

Hablando ahora, tanto de los que van a misiones, como de los que ya se responsabilizan de sus propios destinos y organización, no quiero omitir la alusión rápida a un problema muy práctico, en ocasiones doloroso, que puede comprometer la eficacia de valiosos esfuerzos.

Hay quienes entienden la cooperación misionera con conceptos muy personales. Y quieren colaborar sólo en proyectos que les son caros, de los que son o pretenden ser promotores y se muestran reacios a ofrecer su participación personal en instituciones u obras de nuestra común responsabilidad.

No se trata de conflicto de « carismas »: corremos peligro de abusar de palabra tan significativa. Sencillamente, me refiero a un enfrentamiento de puntos de vista y de criterios en algo tan grande y vario como es el servicio misionero, que es, a la vez, evangelizador y promotor. El conflicto seguirá y es signo de vida y de celo activo y no es exclusivo de las misiones... La gran capacidad de diálogo de que hablé como exigencia fundamental de la conciencia misionera, debe ejercitarse en el seno de la comunidad para que ni su imagen ni su acción externa sufran deterioro. Siempre será posible encontrar la compatibilidad de miras y una real cooperación, dado que nuestras obras misioneras son tan variadas.

Hoy es particularmente importante ir dejando progresivamente la iniciativa y la organización defi-

nitiva a la Iglesia local, al Instituto local, « jóvenes » ambos en nuestro caso... Sin quedar reducido a ser un pasivo « yes-man », el colaborador extranjero debe ofrecerse a ayudar, a colaborar en lo que existe y debe considerarse invitado a mejorarlo. Debe considerarse invitado a iniciar nuevas obras de las que no será él ordinariamente el protagonista, pero en las que verterá sus talentos con generosidad. Y aun, sin un respeto reverencial, exagerado y aun « supersticioso » a lo que ya existía y funcionaba, tendrá presente que nuestra responsabilidad ante compromisos establecidos y válidos, imponen una continuidad digna de respeto por parte de todos. Obrar con espíritu lasaliano, « juntos y por asociación », multiplica nuestra eficiencia y recomienda nuestro testimonio, aunque limite a veces ciertas opciones personales.

« Mandados » a realizar determinados proyectos en Iglesia, nos parece sentirnos más « misioneros », portadores y servidores de una « misión concreta » que nos viene de Otro y que se manifiesta por otros.

En orden al diálogo entre el centro del Instituto y los distritos o regiones para la selección de opciones territoriales o planificación misionera, caben análogas consideraciones. No tiene sentido el que un centro tome compromisos nuevos de tipo misional, si no es de acuerdo común con el distrito o la región que se hará cargo del proyecto. Pero en el mismo orden, tampoco se deberá determinar una nueva aventura misionera o suprimir compromisos ya existentes, si no es con previo diálogo con el centro del Instituto, que asegura una imprescindible coordinación y una permanente responsabilidad.

Es el sentido de equilibrio, discretamente centra-

lizador, de aquella decisión capitular (la 36) que dice así:

« Toda fundación depende del Cuerpo del Instituto y debe ser autenticada por los diferentes niveles de estructuras de gobierno y de animación, los cuales se comprometen a asegurar su porvenir ».

* * *

Pero ¿cuál es esa diversidad de proyectos misioneros a que me estoy refiriendo ya tantas veces? Podemos ver algo de lo que nuestros misioneros llevan a cabo en esas regiones mencionadas, siquiera globalmente.

Algunos datos y ejemplos nos podrán servir:

En Africa, los 410 Hermanos a que antes aludí, animan 17 secciones primarias, 43 de nivel medio, 5 escuelas agrícolas de vario tipo, 4 escuelas técnicas también de nivel distinto, 3 escuelas normales, 1 escuela comercial y colaboran en la formación de seminaristas.

Su participación en la promoción catequística del Africa oriental de lengua inglesa es muy valiosa.

En Asia, son 49 las secciones primarias, 64 las de enseñanza media, 4 las instituciones de estudios superiores, 1 escuela normal, 1 escuela de agricultura, y la escuela de catequistas del Pakistán.

Estas cifras escuetas solo dan un índice; no pueden matizar ni distinguir las variedades de proyectos de promoción agrícola como se desarrollan en Camerún, en Ruanda, en Tami, en Analabe o en Sri Lanka, por ejemplo. Ni los tipos de servicio catequístico, ya sea en la formación de catequistas, o en la dirección y organización general de la catequesis escolar a nivel diocesano, o en grupos de acción directa de catequistas. Ni la acción de tipo

J.O.C. con jóvenes cristianos necesitados de coordinación y apoyo por parte de los adultos y religiosos... ni la originalidad de iniciativas de extensión escolar y catequística, como la que llevan a cabo 7 Hermanos y 35 profesores seculares en las escuelas de zona rural; y otros profesores orientados y « supervisados » por los Hermanos en las escuelas de la isla de Negros, en Filipinas. Y éstos son solo unos ejemplos tomados aisladamente.

El mero hecho de citar así, como a bulto, una acción tan diversificada en tantas culturas diversas, impresiona y admira... y hasta asusta un poco ante la desproporción numérica entre Hermanos y proyectos. Ciertamente, muchas realizaciones misioneras excelentes han ido adelante porque sus iniciadores y promotores no miraron demasiado si el trabajo iba a ser proporcionado a sus fuerzas y al potencial humano. Y Dios intervino aportando su parte. Pero esto no autoriza a olvidar la urgencia de la ayuda exterior a que nos hemos referido; la de un aumento urgente de buenas vocaciones en esos mismos países; la de establecer prioridades y examinar los medios de responder dignamente a la confianza puesta en nosotros por tantos pastores y por tantas iglesias jóvenes.

C. Lo mucho que entre todos podemos hacer.

Esta ojeada leve sobre el mundo misionero lasaliano nos permite adivinar el valor de su cooperación en favor del Tercer Mundo... Y también la inmensidad de cuanto queda por hacer, ante nuestra voluntad de servicio.

Para ofrecer su efectiva respuesta, distritos y regiones organizan su cooperación misionera en los siguientes varios modos:

1. Hay regiones y distritos que tienen ya desde hace más o menos tiempo sus propias zonas, directamente encomendadas a su cuidado y que reclaman particular atención de sus voluntarios. Francia, Inglaterra, Irlanda, Bélgica, Holanda, Canadá, España, Estados Unidos... han enviado sus Hermanos y orientado sus jóvenes misioneros hacia países concretos del mundo en desarrollo, donde mantienen aún sus compromisos después de haber derrochado caudales de energías y sudores en bien de los mismos. En general, lo han ido haciendo dentro de una generosa tradición, bien compartida por los demás religiosos y miembros de sus iglesias particulares. Sin cerrarse a otras posibles colaboraciones en favor de quienes puedan hallarse en mayor necesidad. Lo que pedimos a estas regiones o distritos es que sigan, a pesar de sus actuales dificultades, pensando eficazmente en cómo podrán continuar ayudando de modos distintos, pero muy reales, a los países o iglesias que ya tanto les deben.

2. Otros distritos que no heredaron tales compromisos históricos, han encontrado un buen modo de concretar su ayuda y su responsabilidad misionera por medio de convenios de « hermandad » (« jumelage ») con sectores o distritos en las iglesias jóvenes. Lo hacen incluso algunos de los distritos aludidos en el párrafo anterior, para diversificar y hacer más universal su caridad misionera. Y hay otros distritos más que, valiéndose a menudo de los buenos oficios de SECOLI, preparan compromisos parecidos.

Es éste un método excelente de sano realismo y concreción en el servicio a las misiones. A condición siempre de que se evite actuar en circuito cerrado, optar sin muchas consultas ni demasiados

análisis por un sector que resulta simpático y concentrar sobre él toda atención y largueza: lo que puede resultar un injusto perjuicio para otros más pobres, y estrechez de visión que no coordina con la universalidad del espíritu misionero. Conviene tenerlo en cuenta al preparar y realizar tales « hermandades » para que den todo su fruto en bien de todos.

3. Quedan todavía no pocos sectores que no han pensado en ninguna de las dos maneras anteriores de conectar directamente con el problema de tal o cual zona misionera; que, tal vez, ni se ven con fuerza o medios para pensar en tales compromisos. Esto no impide que, poniéndose en contacto con nuestro Servicio Central SECOLI, y también con algunos otros medios a su alcance, entren en una participación activa y generosa para ver cuál será su cooperación mejor con el esfuerzo de todos. Los medios de hacerlo no faltan y a ellos me refiero en cuanto sigue.

Posibilidades varias en la cooperación misionera

1. Para empezar con lo más tangible y externo, vayan algunos datos sobre la **ayuda material** a nuestras obras misioneras. En coherencia con lo ya muy repetido, si digo « a nuestras obras », es sin el menor afán de exclusividad y sin olvidar que hay otras iniciativas dignas de apoyo: se trata solo de una prioridad que reclama nuestra comunión fraterna.

Por evidente, omito que la ayuda de todo orden a países pobres reclama sumas considerables y que su efectividad condiciona muchos proyectos y servicios urgentes.

Los datos que hemos recogido, entre ellos los que los Hermanos Visitadores me han suministrado

en respuesta al último sondeo, dicen que la ayuda total de nuestros distritos a las misiones por diversos canales ha sido, en 1979, equivalente a 1.809.276 dólares y, en 1980, a 2.017.275. SECOLI ha hecho circular 190.946 dólares en 1979 y 219.600 dólares en 1980 en favor de las mismas obras misioneras del Instituto con fondos recibidos de los distritos: además ha obtenido de diversos organismos 232.576 y 109.798 dólares en uno y otro año. Es decir, que SECOLI ha dado (con el concurso de todos) el equivalente de un 10 a 11% de aquel total de ayuda misionera (1.809.276 y 2.017.275) que he citado.

Son unos datos, ofrecidos así, sin comentario, y que dan fácilmente pie a algunas conclusiones interesantes. Las dejo de lado en aras de la brevedad perseguida y me limito a una brevísima reflexión sobre la centralización y disposición solidaria de tales ayudas económicas que SECOLI procura y, en cierto modo, parece representar.

Sin ningún talante de monopolio, y con el respeto debido a una iniciativa local o personal, me permito insistir en los indudables bienes que asegura una centralización de nuestros subsidios en un servicio mundial, como SECOLI:

— mejor distribución, de acuerdo con una escala de urgencias que sólo una información total permite establecer;

— criterio más equilibrado y esclarecido para determinar prioridades;

— repudio de sistemas « mendicantes » en que más fácilmente resultan favorecidos los más hábiles o audaces en importunar y suplicar que los que realmente tiene precisión de mayor ayuda.

Enhorabuena y gracias, pues, a cuantos trabajan por allegar ayudas materiales para los más pobres y las hacen llegar puntualmente. Evidentemente, hay notables diferencias que no siempre corresponden exactamente a la diversidad de posibilidades económicas: pero aquí no trato de presentar ningún cuadro de honor y me limito a esta general apreciación para cuantos concretamente nos ayudan (11).

2. Muy superior y mucho más urgente y específica es para nosotros la **cooperación personal**.

Los 597 Hermanos que, como ya ha quedado consignado, trabajan en ofrenda espontánea de sus personas, fuera de sus distritos, ayudando a los más pobres en personal activo, necesitan ser ayudados y en más de un caso sustituidos por otros voluntarios que se ofrezcan para aliviar aquellas dolorosas y con frecuencia injustas, desigualdades a que aludí, hablando de la concientización misionera. En tiempos de general penuria de personal, ¿se podrá pensar aún en tal voluntariado y promoverlo instantemente?

Felizmente tal voluntariado existe: no tan abundante como fuera necesario, pero ofreciéndose generosamente a los servicios misioneros. Nulo a ve-

(11) Por haber recibido alguna indicación en tal sentido, no considero desplazado aquí el recordar la distinción entre el « fondo de ayuda » (fond de partage) y el depósito de SECOLI. El primero, establecido en el último Capítulo General (proposición 81:3), es expresión de una buena distribución de bienes entre los distritos: los menos pobres adquirieron un compromiso espontáneo de pasar una suma periódicamente en favor de un fondo de ayuda a los sectores más pobres. Este dinero se emplea en favor de *Hermanos* o *comunidades* o *distritos* que solicitan y precisan ayuda. SECOLI, en cambio, recoge y administra sumas para *obras* o *proyectos misioneros* generalmente gestionados por nuestros Hermanos en el Tercer Mundo. La decisión de otorgar cualquier cantidad de ambos fondos se toma regularmente en sesión de Consejo general.

ces; modesto en los más de los distritos; notable en ocho de los mismos, según la encuesta ya citada. De hecho, no debe haber ni un distrito que no se proponga ofrecer alguno de sus miembros en ayuda de los que están en mayor necesidad. Las obras del Reino han ganado más, con frecuencia, con las moneditas de la viuda que con las ostentosas larguezas de los ricos (Mc, 12), y eso en diversos órdenes. Compartir con el más pobre no ha arruinado a nadie... Y el incremento de personal no vendrá por negar algún Hermano al tercer mundo, sino por hacer más patente el desinterés y la generosidad por la salud del mundo a jóvenes que quieren seriamente empeñar su vida en algo que valga la pena.

Pero este voluntariado no ha de ser estrictamente individual; más bien, es el distrito, la comunidad en general, quien debe presentarse como « voluntario » en ayuda de las misiones: tal o cual Hermano, al ofrecerse en ayuda de otras iglesias y sectores del Instituto, será mirado, preparado y sostenido por el espíritu y la acción de todos, realmente interesados en su iniciativa. Al distrito le corresponde en todo momento, y a la región en su caso, estimular y ayudar esa ayuda fraterna: no falte en el « proyecto comunitario » la previsión generosa sobre el modo de ofrecerla.

De las dos formas generales de voluntariado, como misionero de por vida o como voluntario por un período más o menos limitado o para tal o cual proyecto preciso, querría tan sólo recordar que seguimos sobre todo contando con quienes se sienten movidos por el Espíritu a una consagración vitalicia a las misiones. Cuando se analiza la complejidad de nuestro servicio misionero y los requisitos de una buena inculturación, no se necesitan muchos argu-

mentos para comprender la perenne importancia de este tipo de misionero.

Pero hemos de contar también con un número aún mayor de voluntarios de tipo « Fidei donum » o análogo, es decir, para servir un tiempo limitado en el tercer mundo o en acciones muy concretas y determinadas, como anteriormente he referido. O para servicios o proyectos de tiempo breve, como unas vacaciones consagradas a prestar una ayuda personal en alivio de necesidades en zonas concretas... Los problemas se multiplican y su urgencia clama por estos actos de una caridad decidida, que rebasa fronteras e ignora distancias. Por otra parte, tales prestaciones constituyen una experiencia de la realidad del mundo, y sobre todo del mundo de los pobres, que no podrá nunca reemplazar, ni menos aún superar, ningún estudio teórico o desencarnado de la cuestión. Ya he indicado (pág. 32) el gran interés y urgencia de las prestaciones para ayudar a la más completa formación de nuestros jóvenes Hermanos en las iglesias jóvenes.

Como ejemplo muy actual y preocupante de los problemas que el mundo nos va ofreciendo cito el de los *refugiados*, sobre todo de aquellos millones de refugiados en situación de total indigencia que se encuentran en diversas regiones de Africa y Asia. En una relación presentada en la VIª Asamblea General del SCEAM (12) en Yaundé (junio y julio de 1981) el P. Arrupe hablaba de más de 5 millones, de los que más del 60% viven fuera de los campamentos organizados para ellos. La Comisión Pontificia COR UNUM ha hablado del deber « de la iglesia

(12) Simposio de Conferencias Episcopales Africano-Malgaches.

local de velar siempre para que estos refugiados que se hallan en su territorio no sean víctimas de la miseria y de la injusticia». Pero éste es un caso más en que las iglesias jóvenes se ven con mucho desbordadas por el volumen del problema y la penuria extrema de sus recursos propios, materiales y personales.

Y ha surgido una vez más la generosidad y disponibilidad de los religiosos en alivio de tal necesidad. Hay acciones de tipo diocesano o nacional; en Roma la Unión de Superiores Generales ha creado un Secretariado hábil para coordinar prestaciones y distribuirlas mejor según las necesidades. Para hacer algo en este aspecto, cabría dirigirse a SECOLI (Roma) que podrá suministrar informaciones útiles sobre el modo de realizarlo.

Añadiré que, en este movimiento de solicitud y ayuda para el mundo en desarrollo, todo irá mucho mejor para nosotros, religiosos y educadores, si sabemos asociar a los alumnos, exalumnos y amigos o asociados en tales empresas. La formación cristiana que queremos procurar a nuestros discípulos, fin de nuestra vocación y ministerio, sería gravemente insuficiente si no incluyera esta visión misionera y esta iniciación práctica en cuanto exigen la caridad y la justicia. El Evangelio nos hace pensar y entender (Mt. 25) que « en la tarde de los tiempos se nos examinará sobre el amor » (San Juan de la Cruz). Conocemos unas cuantas realizaciones prácticas: por ejemplo, estas « vacaciones dedicadas a un proyecto en el tercer mundo » que van muy en la línea de cuanto acabo de decir. Sólo deseo que se multipliquen y se coordinen cada vez mejor. También en esto tiene SECOLI una disponibilidad y unos medios de información que pueden ayudar eficazmente.

Fuerza es concluir, renunciando a lo mucho que el tema sugiere y que no cabe en los límites de mi carta.

D. Algunas conclusiones

Termino con unas conclusiones escuetas y prácticas: cuanto he recordado aquí no es mera reflexión espiritual o teórica, sino que clama por una acción más intensa y por la comunión de iniciativas y proyectos que van inspirados por una motivación profundamente compartida.

1. Si nos sentimos llamados en común a un preciso servicio al mundo en la Iglesia, y este servicio pide no quedar limitado a horizontes domésticos; si los problemas y las necesidades inmensas del mundo están ahí, frente a nosotros como un desafío y un « grito de los pobres », de los de cerca y de los de más lejos, y resultaría impropio vivir de espaldas a ellos;

si la caridad cristiana, con las notas típicas de nuestra vocación lasaliana que en el apartado A recordábamos, nos empujan a salir de nosotros mismos y a prodigarnos por los que han quedado secularmente marginados;

quedamos todos convocados a participar en esta acción y responsabilidad que buscan la salud total, las condiciones más humanas y justas para quienes vivieron y siguen viviendo en difícil acceso a los recursos culturales, religiosos, económicos y sociales de que nosotros disfrutamos.

2. Para que nuestra conciencia de estas situaciones sea exacta y nuestra respuesta y colaboración en su mejora sean válidas y adecuadas, hemos de

cuidar más de estar informados a fondo sobre tales situaciones e indigencias morales y materiales y diseminar activamente esas informaciones, acompañadas siempre de un análisis cristiano y exacto, entre aquellos con quienes convivimos y a quienes queremos, en uno u otro modo, evangelizar.

Y necesitamos pensar en una formación seria y apropiada desde el momento en que queremos tomar parte en la batalla contra la ignorancia religiosa, la miseria, la incultura y la injusticia en los pueblos que buscan medios para su mejor desarrollo, para facilitar una promoción cristiana entre quienes no conocen la buena nueva.

Queremos y debemos acudir en su ayuda con una contribución específica, de acuerdo con nuestra vocación y estado, en íntimo respeto a las culturas e iglesias a las que queremos ayudar, en colaboración de servicio más que en desarrollo de nuestros propios planes predeterminados; generosamente abiertos a cualquier buena participación que busque los mismos resultados, siempre que ello no comprometa nuestra fundamental fidelidad a Cristo y a su Iglesia.

3. Es para nosotros fuerza y garantía de buen trabajo y de mejor resultado la **coordinación de nuestros proyectos y experiencias** en un diálogo y en unas estructuras de mutuo apoyo, que aseguren y animen la información, la formación y la mejor comunicación a todos los niveles. En cada distrito o región no podrán faltar grupos de animación y un secretariado específico capaz de garantizar dichos objetivos; a nivel mundial, SECOLI continúa siempre dispuesto a llenar en servicio de todos tal cometido, según lo reafirmado por el último Capítulo (cf. Circular 403, pp. 85 y 86).

4. De cara al dilatado frente de nuestras obras misioneras y a la movilidad constante de situaciones y problemas, hemos de estudiar cada año nuestras posibilidades en cotejo con las exigencias y necesidades de nuestro tiempo y del tercer mundo. Esto nos pide a todos una atención dinámica a la reflexión y al diálogo, sobre todo al diálogo entre el centro del Instituto y los sectores de misión y los distritos y regiones con capacidad de ayuda.

En algunos casos muy contados, nos vemos precisados a crear alguna nueva obra requerida por la mejor adecuación a nuevas necesidades y a nuevos planteamientos, atendiendo a algunas de las muchas solicitudes recibidas por sectores deprimidos. En otros casos aislados no nos quedará otra opción sino el abandono de lo que no puede ser atendido debidamente o no responde a prioridades indispensables. Prioridades que van siempre en el sentido de nuestras características propias (servicio educativo de los pobres y de los jóvenes, catequesis, promoción en favor de los marginados y eliminación de injusticias que los mantienen inhábiles para entender y realizar su dignidad y destino). Y que se ejercitan de acuerdo con las urgencias bien estudiadas y con la necesaria fidelidad a los compromisos ya adquiridos, que continúan válidos en la medida en que se renueva y se ajusta a las realidades actuales el trabajo que piden.

Este trabajo será habitualmente promovido por las instancias de animación aludidas, por quienes normalmente tienen a su cargo la toma de decisiones y la promoción de su realización (Visitadores y consejos de los países de misión, de los que con ellos colaboran...); será seguido e impulsado por SECOLI y, definitivamente, por el Superior y su Consejo con atención particular.

Con carácter extraordinario, y ya con miras al próximo Capítulo general, pensamos invitar a representantes competentes de tales diversos sectores más en relación con el servicio misionero, para **dos encuentros internacionales**, uno en 1983 y otro en 1985, con agendas y programas bien previstos de evaluación y planeamiento de cuanto hemos ido citando.

Todo este trabajo de información, formación y coordinación sirva para dar aún más fuerza y tono a cuanto se viene haciendo en bien del llamado « tercer mundo » por quienes trabajan en él y por quienes son sensibles a tal esfuerzo y lo apoyan decididamente. De modo que se continúe con renovado empeño lo mucho que en tal servicio ha venido realizando el Instituto desde hace más de 150 años de expansión misionera.

* * *

Coincide la terminación de esta carta con la fiesta de San Francisco Javier y su fecha de publicación con la solemnidad de la Inmaculada Concepción: la inspiración y asistencia de la que es « Mater Ecclesiae » y el ardor apasionado y la entrega total del Patrono de las Misiones alienten en nosotros una mayor creatividad y una más generosa participación de todos en servicio de tantos pueblos. Y que el Espíritu « que da la vida » lo haga realmente evangélico.

Es mi deseo y es mi oración al repetirme cordialmente, tu hermano y servidor en S.J. Bautista de La Salle,



INFORMACION DE INTERES para el primer trimestre de 1982

Durante los tres primeros meses del año estaré ausente de Roma, en visita a las comunidades de Asia. Para que quienes tuvieran alguna urgencia en comunicar conmigo puedan escribirme directamente, indico los puntos a donde podrían dirigir sus cartas (con la conveniente antelación dados los tiempos que invierte el correo).

Del 12 al 24 de enero, Colombo (Sri Lanka).

Del 24 de enero al 4 de febrero, Bangkok.

Del 4 al 11 de febrero, Manila.

Del 11 al 17, Japón.

Del 23 de febrero al 4 de marzo, Australia.

Del 7 al 21 de marzo, Singapore y Penang.

A la dirección del Hermano Visitador respectivo, según el MEMENTO.